

EL HIJO DESOBEDIENTE

[JUAN RAMÓN BUSTILLOS]

EL COMAL DIJO A LA OLLA

En ocasiones es válido hablar de experiencias personales o familiares; a partir de ahí se pueden obtener, sino conclusiones, por lo menos explicaciones.

Una tía, Carolina, es maestra hace más de 30 años. Decidió ingresar a la escuela Normal en Puebla contra la opinión de la familia. Su primer destino fue la escuela primaria de Canoa, el poblado aquel en donde el fanatismo de un sacerdote causó la agresión a un grupo de trabajadores de la Universidad Autónoma de Puebla (aún no era Benemérita); años después pudo trasladarse a la capital de la entidad en donde sigue en activo.

Por su ejemplo y testarudez, su hija, mi prima Krisna, siguió su ejemplo. Estudió para maestra al mismo tiempo que aprendía inglés y alemán; ahora va por el francés. Es superdotada. Su primer destino fue una población lejana del hogar familiar; le hacen el favor de permitirle cubrir suplencias en la ciudad de Puebla con la promesa de que quizá algún día le asignen una escuela. Pronto ingresará a la Benemérita y después de algunos semestres el sistema educativo poblano la perderá.

Es innecesario precisar que ninguna de las dos maestras ha hecho talacha sindical, no ha perdido su tiempo ni el de los niños a su cargo en marchas y plantones. Lo suyo es enseñar y a eso se han dedicado sin acudir a las pocas o muchas influencias familiares de las que pudieran echar mano. Enseñan por vocación y creen, ingenuas como son, que algún día sus méritos serán tomados en cuenta.

Dedicadas a preparar niños poco saben de los andares de la dueña de la educación de los niños, Elba Esther Gordillo, y de los dirigentes sindicales estatales, ni de los burócratas de turno en la Secretaría de Educación Pública, en el país o en Puebla. Ni les importa que la Maestra (sí, con mayúscula, como gusta que la llamen) use el poder del sindicato que debería dedicarse a educar en lugar de conquistar posiciones políticas para sus favoritos, o que el secretario de Educación en turno, Alonso Lujambio, como su antecesora, Josefina Vázquez Mota, usen la oficina que fue de José Vasconcelos para intentar instalarse en Los Pinos cuando Felipe Calderón regrese a la realidad.

ELBA SE LANZA A LA YUGULAR

El sábado, la profesora Gordillo se lanzó a la yugular de Lujambio. Sólo está interesado por la Presidencia, afirmó. La educación le vale, añadió.

Elba Esther no se equivoca del todo, pero al secretario de Educación Pública anda preocupado por otras cosas que también tienen que ver con la educación de nuestros niños, pero que para él sólo tiene que ver con sus posibilidades

presidenciales: los festejos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Independencia. Si la educación anda por los suelos, las fiestas centenarias a su cargo amenazan con ser un desastre monumental, histórico.

Y no porque el sábado perdiera la selección mexicana de fútbol, destinada fatalmente a perder, con ¡Ecuador!

En esa política del Presidente Calderón, denunciada insistentemente por el senador Manlio Fabio Beltrones, de privilegiar a los cuates sobre quienes algo o mucho podrían aportar, llegó Lujambio a Educación por dos razones de privilegio: retrata bien, único mérito que le conceden para competir con Enrique Peña Nieto, y la influencia irresistible de la entonces Jefa de la Oficina de la Presidencia, Patricia Flores, hoy en desgracia y en lucha férrea para no ser exiliada en Portugal. De ella era el candidato a suceder a Calderón.

Lo de los Centenarios está tan mal que cuando al fin sea inaugurada la estela que nos recordará que 200 años atrás iniciamos la lucha por la independencia, podrá ser inscrita una leyenda que nos diga que Lujambio pasó por Educación sin percatarse nunca de la misión primordial que le encomendaron; esto sin menoscabo de que cumpla a la señora Flores el gusto de ser Presidente de la República.

Pero mientras hace bueno el pronóstico de doña Patricia, dejémoslo en su guerra (en el calderonismo todo son guerras) con la profesora Gordillo.

El pronóstico es de rutina: Elba Esther lo sobrevivirá, más ahora que la Suprema Corte de Justicia de la Nación determinó que las cuotas sindicales son parte del patrimonio sindical y que luego entonces nadie tiene

derecho a inmiscuir sus narices en ellas.

A menos que el Presidente Calderón decidiera, como Carlos Salinas en su momento, meterse de lleno en el sindicato magisterial. Pero para eso necesitaría un líder, como ya lo era Elba Esther, y un equipo capaz de poner en orden al más pintado: don Fernando Gutiérrez Barrios, el general Antonio Riviello, Javier Coello, Javier García Paniagua, Manlio Fabio Beltrones y Manuel Camacho.

LUJAMBIO REACCIONA CON ELEGANCIA

Lujambio reaccionó con cierta elegancia al rejón que le clavó Elba Esther. En realidad casi dijo que la maestra está dormida o vive en otro país, pues él ha pactado mejoras a la educación con su sindicato y otros organismos, además de que mantiene buenas relaciones con ella.

Quizá debió decir a la Maestra Gordillo que en materia de interés por la Presidencia y desinterés por la educación, no está solo; andan en lo mismo.

Es decir, que el comal dijo a la olla.

ANDAN
EN LO MISMO

Quizá Lujambio debió decir a la Maestra Gordillo que en materia de interés por la Presidencia y desinterés por la educación, no está solo; andan en lo mismo.